

Mujer y memoria en la literatura de Salta

Lastero, Lucila (UNSa)

Introducción

La mujer de Salta ha quedado atrapada en la dinámica colonial y patriarcal que caracteriza a la provincia. Es por eso que, como en otros ámbitos, en el plano del arte y la literatura también puede observarse aquella segregación local que privilegia lo masculino, lo folclórico y lo religioso.

El canon literario salteño ha incurrido en numerosas exclusiones de mujeres en antologías, recopilaciones y estudios críticos. Paradójicamente, han sido las mujeres escritoras las que, a partir de los años 80, han logrado darle nuevos aires a la literatura de Salta. Este avance fue de la mano con un grupo de estudiosas de la literatura que acompañaron, desde el lugar de la crítica, ese proceso creativo y contestatario.

Este estudio se propone hacer un recorrido breve por la historia de la literatura escrita por mujeres en Salta, dar cuenta de algunos mecanismos de exclusión y relevar las características más sobresalientes de la escritura femenina en la provincia. Se pretende hacer hincapié en los procesos que moldearon la memoria individual y colectiva salteña para apartar a la mujer de las principales esferas sociales y para marcarle el “deber ser”. Además, se considerará al sujeto femenino en tanto construcción ficcional e instancia de representación textual.

Salta y las mujeres

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> - ISSN: 2250-5695

La provincia de Salta se caracteriza por estar fuertemente marcada por la estructura colonial. Ciertas prácticas coloniales, como la contratación ilegal de habitantes de pueblos originarios para el trabajo en los campos, el derecho de pernada y la figura del patrón de estancia, se han desarrollado holgadamente a lo largo del siglo XX y XXI inclusive. El poderío de una oligarquía terrateniente, representada principalmente por el varón criollo, sujeta al catolicismo y a la exaltación de lo gauchesco por medio de los símbolos folclóricos, ha delineado la vida política y cultural de Salta.

En este contexto, donde el concepto de ciudadano se determina jerárquicamente y donde la figura del varón de la oligarquía es la dominante, el patriarcado ha hecho mella en el reconocimiento de la mujer como sujeto cultural. Resultará útil indagar acerca de las características del campo cultural salteño desde la noción de “campo”, propuesta por Bourdieu (2011: 23-42) y observar cuáles son las estructuras que moldearon las subjetividades y las memorias.

La historia de la literatura de Salta está marcada por la presencia de una pionera de las letras nacionales: Juana Manuela Gorriti. La obra literaria de Gorriti se considera irreverente y transgresora por varios motivos. En primer lugar, porque va más allá de la propuesta de nación imperante, e invita a ver la riqueza de otras culturas, alejadas del modelo europeo. En segundo lugar porque, a partir de la construcción de sus personajes femeninos, muestra que la mujer, más allá del grupo socio-económico y racial al que pertenezca, tiene una participación crucial en la historia. Por otra parte, cabe recordar que Gorriti tuvo incidencia en la vida pública y cultural de Lima por medio de sus veladas literarias, reuniones en las que se hablaba de literatura y de política y que sirvieron de modelo para que otras intelectuales emprendieran proyectos similares.

Sin embargo, el ímpetu con el que la mujer escritora salteña se inicia en el ámbito literario quedará prontamente interrumpido. A las claves de ese retroceso hay que buscarlas en las particularidades del contexto cultural en el que esta escritura se desenvuelve. Gorriti es considerada la primera novelista del país. A pesar de que una salteña es una precursora literaria, cuestión que puede entenderse como una posición de avanzada por parte de la región, hay que tener en cuenta que Gorriti vive la mayor parte de su vida en Tarija y en Lima, y esta última ciudad es el principal escenario de su

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

producción. Es decir que no puede considerarse a Gorriti como una escritora estrictamente salteña, sino como una escritora nacida en Salta, conocedora de la cultura salteña, pero que producía desde otros espacios.

Después de Juana Manuela Gorriti, la literatura salteña se sumerge en un silencio considerable. A principios del siglo XX, cuando ya la literatura de Juan Carlos Dávalos comienza a hacerse conocida en el resto del país, se asoman al mundo de la escritura mujeres como Sara Solá de Castellanos y Emma Solá de Solá. Para este entonces, las únicas mujeres que tienen acceso al mundo de las letras son aquellas que poseen apellidos encumbrados, asociados con las familias “tradicionales”, llamadas así por sus parentescos con personalidades de la política y con participantes directos de las guerras de la independencia. Estas mujeres, representantes de una elite interesada fundamentalmente en conservar sus privilegios, fueron voceras de la forma de vida determinada por un grupo que les marcó qué debían decir y cómo.

Textos paradigmáticos de la fuerza de lo religioso son por ejemplo los poemas de Sara Solá de Castellanos en el libro *Florilegio del Milagro y Santoral* (1973)¹, los de Emma Solá de Solá -la autora de los versos del Himno al Señor del Milagro-, los de Clara Saravia Linares de Arias, -como por ejemplo “El Señor del Milagro restañará tu herida”- o los de Hilda Emilia Postiglione – como el poema “Oh, Cristo del Milagro...!”

El eje temático religioso se centró muchas veces en la exaltación de las figuras de los llamados patronos de Salta: El Señor y la Virgen del Milagro. La Virgen María, en su rol de madre del pueblo salteño, siempre ocupó un lugar predominante en el imaginario social. Un ejemplo de esto son los versos de Sara Solá de Castellanos, quien dice en su poema “A la Virgen del Milagro”: “Tu corazón inmenso de Madre Bondadosa/ su amor para los hombres de nuevo demostró” (Solá, 1973).

El conservadurismo religioso y el peso del mandato familiar instalado por los grupos más tradicionales, durante las primeras décadas del siglo XX, generaron textos culturales en los que se pondera la imagen de la mujer como esposa y como madre.

En los años 40, tiene lugar un fenómeno cultural que involucra a todo el noroeste argentino y que llega a aunar a sus participantes bajo el concepto de

¹Información extraída del Portal Informativo de Salta: <http://www.portaldesalta.gov.ar>

generación. Surge “La Carpa”, un grupo literario dispuesto a renovar la literatura de la región. Muy pocas mujeres participan de este proyecto, pero entre ellas se cuenta a María Adela Agudo, María Elvira Juárez y Sara San Martín de Dávalos. Esta última, salteña por adopción, fue una escritora prolífica que supo captar perfectamente aquella conjunción hombre-tierra que los poetas del grupo La Carpa promovían. Sin embargo, Sara San Martín no tuvo un lugar destacado en la historia de este grupo literario. Tanto las antologías de su época como las que surgieron mucho después la dejaron de lado. Sara San Martín enfrenta el inconveniente de ser mujer en un tiempo y en un espacio en el que la creación literaria está dominada por el hombre y en el que está muy regulado aun lo que una mujer debe decir si se dedica a la escritura.

Mientras en Buenos Aires surgían poetas como Alfonsina Storni y, tiempo después, Alejandra Pizarnik, Salta aún seguía atada al texto lírico promotor de la religiosidad y la tradición. Habrá que esperar hasta los años 70 para empezar a escuchar otras voces, como la de Ana María Giacosa y Teresa Leonardi Herrán.

En los 80, surge con fuerza la voz poética de Teresa Leonardi Herrán, quien entrelaza la enunciación femenina con el discurso opresor de la dictadura y la memoria de los desaparecidos. A fines de la década, aparece la narrativa de Zulema Usandivaras de Torino quien, a través de personajes femeninos, denuncia la forma de vida de la oligarquía salteña, anclada en la tradición, en la sumisión ante el “patriarca” y en la relegación de la mujer.

Entre fines del siglo XX y principios del XXI, será la narrativa el género preferido a la hora de hacer visible el ocultamiento en el que se mantuvo a la mujer salteña. En esos años, surgen novelas en las cuales se advierte la presencia femenina atravesada por factores como la raza, la inmigración, la política, la historia, la economía. Este conjunto de obras se instala fuertemente en la cultura salteña a partir de reconocimientos internacionales, y devela la posición alternativa de las mujeres en el plano de la historia nacional y local. Hay cuatro novelas y autoras que adquieren relevancia en la etapa de transición del siglo XX al siglo XXI en Salta. Estas producciones son *La esposa* (1989) de Zulema Usandivaras de Torino, *Augustus* (1999) de Liliana Bellone, *Cielo de tambores* (2002) de Ana Gloria Moya y *Viene clareando* (2005) de Gloria Lisé.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

La esposa es una novela que se centra en un personaje femenino perteneciente a la clase alta salteña y cuya historia se desenvuelve a lo largo del siglo XX. Esta mujer sufrirá las imposiciones de su clase con respecto al comportamiento en sociedad y al rol de madre y, sobre todo, de esposa. Se trata de una novela que desnuda la forma de vida de la mujer casada dentro de un determinado contexto social de provincia, regido por el sistema patriarcal.

En *Augustus* nos encontramos con una voz femenina protagonista, quien habla en primera persona y, desde su vejez, se remonta a un pasado genealógico y sentimental en el que busca encontrarse. El pasado de esta mujer incluye la presencia de un padre inmigrante que sueña con engrandecer la vida de su familia por medio de la educación basada en moldes europeos. Este deseo paterno de hacer prosperar los principios de la “civilización” en su núcleo familiar, se verán afectados por la intromisión de la “barbarie” propia del contexto y los personajes de una zona rural de la provincia de Salta.

Cielo de tambores también le da voz a una protagonista femenina, cuya particularidad consiste en ser una mulata pobre, descendiente de esclavos, que se alista en el ejército de Belgrano para atender los quehaceres domésticos de los soldados y prontamente se enamora del héroe.

La historia que se cuenta en *Viene clareando* se enmarca en los acontecimientos de la última dictadura militar en Argentina. Es el relato de la huida de la protagonista, una estudiante de medicina de Tucumán, comprometida políticamente, que deberá huir de sus persecutores.

Estas cuatro novelas son importantes por varias cuestiones. En primer lugar, porque se advierte en todas ellas la presencia de aspectos autobiográficos de las autoras empíricas, imbricados en vivencias propias o en historias familiares. Se trataría de textos en los que el recorrido narrativo se despliega como búsqueda y construcción identitaria.

Por otra parte, podemos ver un quiebre en el sistema literario que implica que la imagen de la escritora mujer deja de estar asociada con la aristocracia. Zulema Usandivaras de Torino pertenece al grupo de la alta burguesía, según señala Lojo

(2000), en tanto que Liliana Bellone, Gloria Lisé y Ana Gloria Moya, detentan un status social más bien relacionado con sectores intelectuales y artísticos, pero ya no con la pertenencia a la oligarquía ni a las familias de apellidos encumbrados.

Lo más relevante es la evidencia de que por medio del género novela y la producción de una importante novelística local se construye un discurso contestatario que pretende hacer reflexionar sobre el poderío del patriarcado y sobre la relegación histórica y social de la mujer. Este discurso enfrentado se construye desde la literatura y por parte de estas autoras por medio de la representación de la mujer inmigrante (en Bellone), la mujer negra (en Moya), la mujer pobre (en Moya), la mujer perseguida política (en Lisé), y todos aquellos ejes que permitan observar los múltiples niveles de alteridad que puede alcanzar a la mujer.

Sin embargo, a pesar de la rebeldía que manifiestan estas narrativas con respecto al campo cultural salteño, podemos ver que en cada uno de los textos del corpus adquiere relevancia la historia sentimental e incluso se observa la recuperación de estrategias típicas de la novela sentimental decimonónica, como el amor condicional, las cartas, el castigo, las escenas eróticas, los encuentros a escondidas con el amado.

En el conjunto de las novelas del corpus, ordenadas cronológicamente, Con respecto a las autoras de nuestro corpus y en la línea de la sociosemiótica de Costa y Mozejko, consideramos que los ejes denominados “lugar” y “competencia” nos pueden servir para referirnos a sus casos. Para Costa y Mozejko, el agente social gestiona sus prácticas a partir de estos dos ejes, siendo el *lugar* el “conjunto de propiedades eficientes dentro de un sistema específico de relaciones; sistema de coordenadas, variable en tiempo y lugar, que opera como asignación de valor a quienes participan en el mismo espacio [...]” (Costa- Mozejko, 2009: 10) y la competencia “[...] la capacidad diferenciada de relación [...]” (Ibid.2009: 10). Además, estos investigadores hablan de *gestión de competencias* de acuerdo a lo determinado por el *lugar* que el individuo quiere ocupar en la sociedad. La competencia, para cada agente social, incluye “[...] su trayectoria en el desarrollo y acumulación de recursos (conocimientos, habilidades, títulos, etc.) [...]” (Ibid.2009: 31) y el uso que éste haga de esos recursos. Leyendo desde esta perspectiva la particularidad de las escritoras consideradas aquí, creemos comenzar teniendo en cuenta que Zulema Usandivaras pertenece a la oligarquía salteña,

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

situación que indudablemente la favoreció para la “gestión” de su reconocimiento. Por otra parte, Liliana Bellone es profesora en Letras, en tanto que Gloria Lisé y Ana Gloria Moya son abogadas, lo que las clasificaría como agentes de destacada “competencia” para el desenvolvimiento dentro de su comunidad, en cuanto los títulos profesionales, desde la sociosemiótica, son susceptibles de ser gestionados a favor del agente. Nos encontramos entonces ante escritoras de clase media y con un importante capital cultural por su condición de universitarias, ante lo que podemos señalar que el lugar social que las define les permitió una mejor inserción en el campo cultural salteño y les permitió asumir, además, las problemáticas de su época en torno a la literatura, la ciudad y el género.

Carpentier dice que “Para hablarse de la novela, es menester que haya una novelística.”(Carpentier, 1967: 7). Con esto, Carpentier subraya la necesidad de que, para que una comunidad pueda atribuirse la existencia de la novela como género destacado, “hay que asistir a la labor de varios novelistas, en distinto escalafón de edades, empeñados en una labor paralela, semejante o antagónica, con un esfuerzo continuado y una constante experimentación de la técnica” (Carpentier, 1967: 8). Sostenemos que en Salta se desarrolla, durante los últimos años del siglo XX y principios del XXI, una novelística vinculada directamente a la producción de mujeres y al deseo de reivindicar el rol de la mujer. Por otra parte, se considera que las mujeres escritoras encuentran en este género literario un formato discursivo propicio no sólo para denunciar el lugar del sujeto femenino en el NOA sino también para hablar de problemáticas históricas, políticas y vinculadas a la ciudad globalizada, que subyacen a la perspectiva de género.

Mediante el establecimiento de las duplas mujer e inmigración, mujer y política, mujer y región, mujer e historia, mujer y raza, las escritoras Usandivaras, Moya, Lisé y Bellone muestran los diversos factores que inciden en la colocación final de la mujer en situación alternativa en la memoria colectiva local.

Sostenemos que la mujer escritora en Salta, reafirma su lugar como profesional de la escritura cuando se aparta de los modelos preestablecidos, cuando toma conciencia de la necesidad de reubicarse socialmente como mujer y como escritora, y cuando obtiene el consenso y el acompañamiento de otro grupo de mujeres que, desde otro

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

ámbito, el de la academia, también asumirá el compromiso de bogar por el reconocimiento del género. Bourdieu declara que la modernidad ha producido la existencia de un verdadero campo intelectual en el que “Aparecen los signos de una nueva solidaridad entre el artista y el crítico o el periodista” (Bourdieu, 1978: 2). En este sentido, podríamos hablar de una relación de solidaridad entre el ámbito literario y el ámbito académico en torno a la escritura de mujeres. En Salta, se advierte la existencia de un grupo de mujeres escritoras con conciencia de cambio, que tuvieron el apoyo epistémico de otro grupo de mujeres de la academia, que dimensionaron la importancia de la lucha por la recolocación del lugar de la mujer en la sociedad. Como afirma Francine Masiello, “[...] podemos ubicar la actividad feminista entre una serie de gestos afiliativos con los cuales se organiza una comunidad de mujeres para resistir la autoridad tradicional. Esta alianza [...] establece los términos para una nueva solidaridad” (Masiello, 1986: 53).

Conclusiones

En el ámbito de la literatura, se observan procedimientos de construcción de la memoria colectiva y cultural que relegan a la mujer del campo literario. Hasta hoy en día, cuando se habla de las letras de Salta, se menciona a Juan Carlos Dávalos y a Manuel J. Castilla, pero prácticamente nunca se recuerda a poetas como Sara San Martín de Dávalos o Clara Saravia Linares de Arias. Esto se debe a operaciones específicas de conformación de la memoria que lograron instalar una imagen de escritor salteño indefectiblemente unida a la masculinidad y a la oligarquía criolla. En las ficciones salteñas del siglo XX producidas por hombres, no es insólito encontrar una construcción débil y, a veces, hasta despectiva de la mujer, con mayor agudeza aun cuando se trata de la mujer pobre, negra o indígena.

En los 80, se produce un cambio de paradigma con respecto al lugar de la mujer como escritora en el campo cultural salteño. Este proceso va acompañado del surgimiento de un grupo de mujeres que, sin pertenecer a una misma generación ni haber seguido el mismo camino de formación literaria, logran insertarse en el ámbito

cultural, en primer lugar, por contar con ciertos recursos económicos y/o intelectuales. Entre este grupo de escritoras, se destacan aquellas que detentan títulos universitarios y las que, además de haber recibido premios y reconocimientos nacionales e internacionales, son tenidas en cuenta por la crítica local, de la mano de la Universidad Nacional de Salta y más específicamente de la carrera de Letras.

En torno a la voz femenina autorial, también señalamos que, pese a algunas ventajas que puede llegar a tener ésta dentro de su campo de acción, en el contexto del resto del país sigue siendo marginal en tanto escribe desde el margen en el sentido de región y provincia alejada del centro metropolitano. A nivel de circulación textual, ese margen se complejiza si a la consabida distancia espacial y cultural se le agrega la particularidad de que se trata de una localización en la que no existe un profuso desarrollo del género novela y en el que las posibilidades de edición y difusión son más restringidas que en las zonas centrales. En este sentido, propulsamos el análisis de estas narrativas como discursividades situadas.

En las representaciones de mujer de las novelas del corpus, subyace una búsqueda identitaria, en el sentido de que esa problemática tiene un enclave en la memoria, y bucea en la historia individual y colectiva. Las mujeres protagonistas de los relatos se saben atravesadas por múltiples focos de poder e intentan, con mayor o con menor intensidad, sobreponerse a sus opresiones. Sin embargo, se observa un eje común entre las novelas del corpus en cuanto en todas ellas cobra relevante importancia la tradicional “historia de amor”. A partir de la historia de amor, como espacio de ligazón a la figura masculina, está presente la sujeción del sujeto femenino. La antropóloga e investigadora feminista Marcela Lagarde ha sido pionera en estudios que analizan al amor como específico para cada género, y afirma que sobre la mujer pesa la directiva de tener que entregarse al amor, de manera apasionada, ya que “Cada mujer recibe el mandato del amor como si éste emanara naturalmente de su propio ser y cada quien debe convertirse en amorosa persona y alcanzar la felicidad por medio del amor” (Lagarde, 2001: 8). Para Lagarde, la inventiva de la sujeción al amor es nada menos que sujeción de la mujer al hombre, ya que “La cultura patriarcal les asigna a las mujeres como identidad existencial el amor” (Lagarde, 2001: 19). Más allá de que sea la novela *Viene clareando* el texto en el que más se advierte el grado de dominación patriarcal a

causa de una historia de amor, en todas las novelas estudiadas, el factor amoroso es decisivo.

Si la temática amorosa sigue siendo la definitoria de las tramas en las novelas escritas por mujeres, cabría preguntarse hasta qué punto estas producciones se alejan del modelo de novela romántica decimonónica y hasta qué punto son realmente transgresoras. Vemos escrituras de mujeres en las que la voz femenina, a pesar de su deseo de querer manifestarse en contra de las leyes del patriarcado, hace ingresar al discurso hegemónico, reafirmando. Sobreviene en los textos el imaginario de la mujer ocupada principalmente por el amor, mientras el varón puede abocarse a otras cosas, indudablemente dimensionadas como más importantes. Por otra parte, estas escrituras no se alejarían de las formas decimonónicas ni de las funciones otorgadas a la novela de mujeres en tanto textos formadores de conciencia nacional y dirigidos principalmente a otras mujeres.

En concordancia con Raymond Williams(2009: 160-168), podemos observar cómo lo emergente, con respecto a una nueva imagen de escritora y a un nuevo rol de la mujer dentro de la sociedad salteña, todavía se enfrenta con los aspectos residuales y dominantes. Evidentemente, las circunstancias sociales que definen el campo cultural local ostentan aún una evidente preponderancia del discurso patriarcal, que todavía no ha podido extirparse completamente de la entrañas de la conciencia femenina y de la escritura de mujeres.

Bibliografía:

A.A.V.V. PORTAL INFORMATIVO DE SALTA. ENCICLOPEDIA ON- LINE DE LA PROVINCIA DE SALTA, Argentina “Escritores destacados de Salta”. Disponible en: <http://www.portaldesalta.gov.ar/escritores.htm> [Consultado el 20 de mayo de 2016]

Bellone, Liliana (1999) *Augustus*. Salta: Ediciones del Robledal.

Bourdieu, Pierre (1978) “Campo intelectual y proyecto creador” en AAVV. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.

Bourdieu, Pierre (2011) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016

Carpentier, Alejo (1976) "Problemática de la actual novela latinoamericana" y "Papel social del novelista" en *Tientos y diferencias*. Buenos Aires: Calicanto.

Costas, R y Mozejko, D. (2009) *Gestión de las prácticas: Opciones discursivas*. Rosario: Homo Sapiens.

Lagarde, Marcela (2001) *Claves feministas para la negociación en el amor*, Mangua: Puntos de Encuentro.

Lisé, Gloria (2005) *Viene clareando*. Buenos Aires: Leviatán.

Lojo, María Rosa (2000) "Pasos nuevos en espacios habituales" en Jitrik, Noé *Historia crítica de la literatura argentina. Volumen 11: "La narración gana la partida"*. Buenos Aires: EMECÉ.

Masiello, Francine (1986) "Discurso de mujeres, lenguaje de poder: reflexiones sobre la crítica feminista a mediados de la década del 80" en *Hispanoamérica*, Año 15, N ° 45 (Dec., 1986): 53-60.

Moya, Ana Gloria (2002) *Cielo de tambores*. Salta: Procultura

Royo, Amelia (2007) "Y germinó la novela: Cuatro autoras en busca del canon" en Castellino, Marta Elena (coord.) *Literatura de las regiones argentinas*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Usandivaras de Torino, Zulema (2004) *La esposa*. Salta: Editorial Maktub.

Williams, Raymond (2009) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.